

La Comuna vive:
Reflexiones desde lo que he visto en Nueva York

Respondo a cada pregunta con una suerte de tres cuadros etnográficos de lo que he visto desde que llegué a esta ciudad.

Régimen dominante:

1. Ralph Lauren y el secuestro exprés en Manhattan,
Junio-Julio 2020

Después de casi un mes de tapizar las entradas y vitrinas por temor a los saqueos, la exclusiva tienda Ralph Lauren abrió sus puertas de nuevo en Manhattan. Atrás, aparentemente, habían quedado las jornadas de protestas callejeras, represión policiaca y grupos de jóvenes ingresando a Macy's y otras tiendas, entre el 31 de mayo y el 2 de junio. En la esquina de la 72 calle y la avenida Madison el semáforo nos marcó el alto. Íbamos en bicicleta. Allí vimos a un fotógrafo, una modelo y un modelo en sesión de fotos ubicados al costado de la tienda. Mientras la mayoría de repartidores mexicanos o cajeras de ascendencia latina usaban mascarilla, la chica de vestido largo, rojo, cruzaba una pierna, la apoyaba en la pared mientras el modelo delgado, vestido de negro, simulaba un beso que nunca se concretaba. Durante esos días, al sur de la isla, la policía finalmente desalojó al grupo de jóvenes ocupantes de la plaza del City Hall, mientras cientos de jóvenes atestaban los bares de moda en West Side y Astoria. La *normalidad*, junto a la de chicos sobre motocicletas Harley Davidson o carros deportivos, estaba volviendo. En la última semana, empero, vemos que el regreso a la normalidad viene de la mano con una movilización de la apología o llana represión estatal.

Mientras en Portland escuadrones federales se aliaron a la policía local para disparar contra la movilización de Black Lives Matter, en manifestaciones que los medios llaman multiraciales, en Nueva York el miércoles 29 de julio se grabó el primer secuestro de un manifestante por un grupo de policías vestidos de particular manejando un carro no-oficial. Esto sucedía horas antes de que Trump afirmara que las elecciones de noviembre podrían ser pospuestas “hasta que la gente pueda votar de manera adecuada, segura y a salvo”¹. Ese mismo día el verdadero sujeto de la democracia estadounidense habló: el Departamento de Comercio. En el New York Times corrió la noticia de que el Producto Interno Bruto del país cayó 9.5 por ciento² en el segundo trimestre del año 2020, la mayor crisis productiva en la historia de Estados Unidos. Actualmente, 30 millones de ciudadanos

¹ “[...] until people can properly, securely and safely vote.” Alexander Burns, “Why Trump Has No Power to Delay the 2020 Election,” *The New York Times*, July 30, 2020, sec. U.S., <https://www.nytimes.com/2020/07/30/us/politics/trump-postpone-election.html>.

² “Gross domestic product, the broadest measure of goods and services produced, fell 9.5 percent in the second quarter of the year as consumers cut back spending, businesses pared investments and global trade dried up, the Commerce Department said.” Ben Casselman, “A Collapse That Wiped Out 5 Years of Growth, With No Bounce in Sight,” *The New York Times*, July 30, 2020, sec. Business, <https://www.nytimes.com/2020/07/30/business/economy/q2-gdp-coronavirus-economy.html>.

estadounidenses reciben ayuda gubernamental por desempleo, mientras que los senadores republicanos abogan por disminuir los salarios actuales a un 70% del monto pre-pandemia. La pared sobre la cual los modelos de Ralph Lauren se sostienen pareciera estar sostenida, tambaleándose, sobre secuestros exprés y bajas salariales.

Covid-19, 8 de marzo, Floyd:

2. Grupos barriales y el tiempo de las mujeres en Brooklyn y Harlem

“Allí, todos eran afroamericanos”, dijo ella, “todos lo eran”.

Sobre los más afectados por el Covid-19
The New York Times, 5 de julio 2020

“Desalojos = Muerte”.
Vecinos de Nueva Orleans, 31 de julio 2020

La primera impresión que tuve desde que llegué a Nueva York, en 2017, es la de una ciudad intensa, sumamente rápida, pero sobrecargada y burocrática. El tren subterráneo no sólo moviliza las contradicciones sociales sino que las recrea en sí mismo como alegoría urbana. Para los neoyorquinos, el metro está en crisis, siempre tarde, deteniéndose sin mayor precisión, lleno durante las horas pico. La época de masiva construcción de los edificios Chrysler, Empire State o los puentes Queensboro y Verrazano, ya no se expresaba con la misma pujanza. En la actualidad, la expansión del capital inmobiliario sobre los barrios latinos y negros del norte de Brooklyn, sur de Bronx o este de Queens ocupa gran parte de la política gubernamental desde la crisis de la deuda de 1975. En esta ciudad el pago de una habitación oscila entre \$600 y \$900. Por dos años viví en dos apartamentos, compartiendo espacio con múltiples personas: madres solteras, dominicanas y poblanas, con dos hijos, un albañil brasileño, un exsoldado y un maestro de Nueva Jersey. No llevaba ni tres meses aquí cuando supe que un joven maya-kaqchikel, de mi país, Guatemala, había muerto atropellado en la quinta avenida de Brooklyn, a la altura de Sunset Park. Él era repartidor de pizza.

Cuando a inicios de marzo 2020 supe de los primeros casos de coronavirus, el alcalde Bill De Blasio trataba de ignorar la magnitud de la pandemia. Todavía tenía planes de realizar el desfile de San Patricio, una oportunidad para que jóvenes blancos, profesionales, aprovecharan la celebración irlandesa para embriagarse mientras usaban sombreros verdes con tréboles. Tres meses después más de 400 mil personas se contagiaron en el estado neoyorquino, de un total de 1.5 millones a nivel nacional. Los más golpeados fueron los barrios negros y de latinos indocumentados³. La epidemia no sólo confirmó el abismo de clase social,

³ Richard A. Opperl Jr et al., “The Fullest Look Yet at the Racial Inequity of Coronavirus,” *The New York Times*, July 5, 2020, sec. U.S., <https://www.nytimes.com/interactive/2020/07/05/us/coronavirus-latinos-african-americans-cdc-data.html>.

concentrándose en los sectores que el gobernador Andrew Cuomo llamó “trabajadores esenciales”, sino en la explotación histórica basada en lo que el gran sociólogo negro, W.E.B. Du Bois, llamaría “la línea del color” que divide al mundo. En otras palabras, el racismo y la casta como parte integrante de la producción mercantil⁴. Nadie podía predecir cómo en medio de la pandemia, con varios casos de asesinatos de chicas y chicos negros por policías o vecinos blancos en varios estados de este país, la muerte de George Floyd en un suburbio de Minneapolis desataría las más grandes protestas en Estados Unidos desde la década de 1960.

Pero, así como los modelos de Ralph Lauren deben comprenderse dentro del marco de la imagen y crisis del capital en este momento histórico, las revueltas, ocupaciones, bloqueos de tráfico y manifestaciones en bicicleta entre el 29 de mayo y el 31 de julio se enraízan desde nuevos influjos. Las primeras marchas en Nueva York, fueron organizadas por pequeños grupos antigentrificación, luchando en barrios concretos, con vecinos amenazados de ser expulsados por los dueños de apartamentos⁵. La coalición de estos grupos, con especial énfasis en el norte de Brooklyn y Queens, logró organizar asambleas barriales entre noviembre y diciembre 2018 para planificar la resistencia contra las centrales del gigante Amazon en Long Island City, barrio ubicado al costado del río Este. Al interior de estos grupos el liderazgo viene promovido por jóvenes mujeres, descendientes de migrantes bengalíes o peruanos, por ejemplo. Recuerdo en una de las asambleas, en Astoria, cómo chicas jóvenes dividían el tiempo de cada orador u oradora, luego pasaban a hablar y organizaban pequeñas discusiones al interior de iglesias que prestaban sus instalaciones para discutir problemas de los barrios. En esa ocasión un joven de ascendencia dominicana dijo que si Amazon continuaba estarían dispuestos a parar el tráfico del emblemático puente Queensboro.

Black Lives Matter, como horizonte organizativo, es parte de un repensar de lo político que viene haciéndose presente desde este tipo de movimientos⁶, con énfasis en la coordinación organizativa y la ebullición de pequeños grupos barriales en todo Estados Unidos. Cuando en junio 2020 miles de jóvenes –blancos, afroamericanos de ascendencia jamaicana o dominicana, filipinos, latinos – tomaron el puente Brooklyn o el Queensboro, el potencial del caudal del 2018 se expresó como algo sumamente temible, tanto que desde sus fases de la llamada “apertura económica” el alcalde de Nueva York, De Blasio, decretó una semana de toque de queda, el primero desde la década de 1940. Entre vecinos organizados contra los desalojos, jóvenes cristianos rememorando sus antepasados esclavos o jóvenes mujeres

⁴ W. E. B. Du Bois, *The Souls of Black Folk*, New edition..., Oxford World's Classics (Oxford: University Press, 2008).

⁵ En Nueva Orleans, como en Missouri, grupos de vecinos lograron detener el desalojo y evitaron que los propietarios entraran a los edificios. “New Orleans Protesters Block Eviction Court Proceedings as Rent Comes Due,” Democracy Now!, accessed July 31, 2020, https://www.democracynow.org/2020/7/31/headlines/new_orleans_protesters_block_eviction_court_proceedings_as_rent_comes_due.

⁶ Para un brillante análisis sobre la diferencia organizativa entre Black Lives Matter y organizaciones de representación nacional, monopolizadas por el pastor Al Sharpton, véase: Keeanga-Yamahtta Taylor, *From #BlackLivesMatter to Black Liberation* (Chicago, Illinois: Haymarket Books, 2016).

liderando las asambleas barriales, el nuevo momento de lo común se expresa con profundas similitudes con la Comuna, no tanto por sus características económicas u ocupación de trabajo, sino por la experiencia de la gestión, siendo su *debilidad* ante los ejércitos, paradójicamente, su gran potencial en la organización del mundo en crisis. Para un modelo de revolución que surgió de la Gran Revolución en Francia, en 1789, donde el poder y lo masculino-patriarcal eran sinónimos de representación política, movimientos como Black Lives Matter parecen tener en común algunos rasgos de movimientos como la Comuna de París. Los discursos de las oradoras negras del Harlem en 2020, recordando el asesinato de Breonna Taylor, hace pensar en la capacidad de eco en las aguas de la historia, una donde la creatividad y liderazgo femenino de Louise Michel en el París de 1871 es parte del caudal de lo nuevo y lo reinventado.

¿Qué hacer?

3. Sobre la experiencia religiosa y la Comuna

Me parece importante cotejar la experiencia de la Comuna de París con las distintas comunas que han existido en los dos últimos siglos, o incluso antes. Me gustó mucho el escrito de Néstor López al traer con tanta vida la Comuna, su situación política y social, al día de hoy. Entre los aportes de la Comuna vienen a la mente el modelo organizativo, la relación del continuum campo-ciudad, el concepto de trabajo y creatividad, o el significado del anarquismo en nuestra actual circunstancia. A mí en lo particular me interesa pensar la experiencia religiosa, o espiritual, entre la Comuna y la actualidad, en el caso de Nueva York. Dos puntos previos a la reflexión quisiera compartir. La primera vez que leí sobre la Comuna fue en el libro de Jacques Attali sobre Karl Marx y su época⁷. Allí vi las fotos de las barricadas y, luego, los ataúdes de los rebeldes federados. La figura de una comuna revolucionaria aplastada por Thiers y los monarquistas, muchos de ellos blancos, con pinta de patricios y de política colonialista en el mundo, resonó fuerte en mí por el país del cual provengo, Guatemala. Como hijo de una sociedad que sufrió una de las más cruentas invasiones estadounidenses (1954) y luego dos campañas de exterminio de aldeas y sindicatos (1966-1968; 1978-1983), me sentí identificado con la Comuna por su luz utópica, por su exilio y por su fracaso.

Enfatizo, por su fracaso, por su aplastamiento, ya que en el Muro de los Federados en París, en sus 147 masacrados, aprendí luego a reconocer aldeas masacradas en el altiplano maya guatemalteco. La revolución como dolor pero, a la vez, como fuerza misteriosa. Y, en este sentido, quiero proponer mi reflexión del qué hacer desde la Comuna y lo que he visto en Nueva York o en mi pueblo, Guatemala. La Comuna es hija de una época histórica donde religión, imperio y corrientes monárquicas se entremezclan. Marx mismo, desde joven adulto, vio en la religión y el estado parte de las condiciones del capitalismo en el mundo. La Comuna hizo de las iglesias lugares de asamblea para discutir la transformación del mundo y, frente a la invasión armada de Thiers, llevó a cabo el fusilamiento de reconocidos sacerdotes contrarios a la revolución. La idea del comunismo como movimiento

⁷ Jacques Attali, *Karl Marx: ou l'esprit du monde*, Edición: Fayard (Paris: FAYARD, 2005).

laico tiene sus orígenes en ese contexto europeo y, con el tiempo, sería parte de la tradición revolucionaria en Rusia o la España republicana. Posteriormente, lo religioso fue relegado al ámbito de la alienación, la falsa conciencia o el infantilismo. En el caso de las revoluciones centroamericanas, sea El Salvador, Nicaragua o Guatemala, las comunidades indígenas, campesinas y algunas órdenes reformistas, como los Maryknoll, el Sagrado Corazón o los jesuitas, pensaron su resistencia desde la experiencia comunal de lo religioso.

Estos esfuerzos comunales o *comunas* conjugaron toda una experiencia revolucionaria donde se retomó el carácter subversivo, transformador, utópico, de la experiencia religiosa. No sólo sucedió en el istmo, también en Colombia con Camilo Torres o incluso en el gesto contradictorio que tuvo el gran periodista argentino, Rodolfo Walsh, al enterarse de la muerte de su hija. Walsh *se santiguó* y, en sueños, vio una columna de fuego “poderosa, pero contenida en sus límites que brotaba de alguna profundidad”⁸. Más allá del rasgo que luego relaciona a su niñez, el gesto apunta a algo que me parece central: ¿desde dónde enfrentaremos el vacío y el espacio del presente, de sus pasados contenidos? O más concretamente, ¿cómo acercarnos al misterio de algo fugaz y, sin embargo, constante como horizonte de vida? En Central Park, un grupo de chicos y chicas negras se reunieron durante los últimos días de junio. Dieron discursos hablando del racismo histórico, del recuerdo de sus antepasados esclavizados, del capitalismo aprovechándose de la explotación de los barrios negros y, finalmente, del espíritu de crítica, de lucha, tras las protestas de Black Lives Matter. Luego, dos chicas danzaron llevando sus cuerpos desde posiciones encorvadas hasta los brazos y la cabeza abiertos en liberación. ¿Teología desde abajo, desde los barrios?

La canción terminaba repitiendo los coros del aleluya, los mismos que el teólogo Ugo Vanni pone en boca de las comunas de los primeros cristianos en el Mediterráneo que resistieron el dominio del Imperio Romano tras la destrucción de Jerusalén. Si la Comuna de París es parte de una tradición de los oprimidos, como Walter Benjamin la interpreta, entonces también debe ser leída en la actualidad de cómo las personas en sus barrios o calles, están experimentando la incertidumbre del actual reto histórico. La Comuna tomó las iglesias para promover organización barrial en medio de la experiencia de marzo-mayo 1871. En Nueva York, entre 2017 y 2020 varias iglesias en Queens, Brooklyn y Manhattan han sido usadas como espacios de asamblea crítica a la persecución de migrantes por ICE, para organizar la resistencia frente a proyectos del capital como Amazon, para resignificar lo que es la fe como experiencia en medio de la dureza del mundo, la ausencia y la frialdad del mercado. Y, en este sentido, ¿cómo los pueblos viven su fe? ¿Cómo la relacionan –o no– con el horizonte de transformar el mundo? El poder conoce esta posibilidad y por eso siempre ha buscado que la religión, el carácter de trascendencia humana, sea domeñado. Trump posó con una biblia en la mano cuando las protestas comenzaban en Estados Unidos. En China prohíben las asambleas cristianas por ser consideradas anti-estatales.

⁸ Piglia, “Dos observaciones sobre Rodolfo Walsh,” June 7, 2013, <https://www.lanacion.com.ar/cultura/dos-observaciones-sobre-rodolfo-walsh-nid1589001>.

Es el orden, el poder del estado y del capital, muy en sintonía histórica con quienes en París, luego de la Comuna, decidieron edificar en las colinas de Montmartre la basílica del sagrado corazón como símbolo mítico contra el socialismo. Una historia y una reflexión que parte del sufrimiento de las personas, de los pueblos, debe estar enraizada en cómo cimentan, contra tanta adversidad, la fuerza para resistir o incluso imaginar otro mundo. O algo más: la alegría de saberse parte de la revolución del mundo. Más que la secularización creciente como tendencia ineludible del estado moderno, siguiendo a Weber, es necesario reinterpretar o pensar lo religioso, lo espiritual, como reflexión de la comunidad en construcción, sea la Galilea de hace dos mil años, las comunas de Thomas Müntzer en 1525, las cooperativas mayas tojolabales o mam en la selva de Guatemala y Chiapas en 1979 o los espacios abiertos, aún moviéndose, del Black Lives Matter como subversión del poder. Entre todas ellas, algo hay que aprender de cómo relacionarnos con la profundidad del alma humana y el misterio de la vida.

Sergio Palencia
Queens, NY, 31 de julio 2020